

FORMACIÓN UNIVERSITARIA Y ACCIONES EDUCATIVAS PARA COMPRENDER LA “COSTA RICA VERDE”. UNA PROPUESTA EDUCATIVA DESDE LA DISCIPLINA HISTÓRICA

*Yanina Pizarro Méndez**

Fecha de recepción: 16/02/2016
Fecha de aceptación: 20/04/2016

Resumen: El artículo detalla la experiencia docente desarrollada en el curso optativo de Historia Ambiental de Costa Rica, impartido por la Escuela de Historia para la formación ambiental del estudiantado universitario, entre el 2013 y el 2015, como corolario de maduración del Observatorio de Historia Agroecológica Ambiental (OHAA). Para ello, se precisa un renovado enfoque de la educación ambiental que tome en cuenta lejanas concepciones educativas y los nuevos postulados de la práctica docente en Costa Rica. Para explicar tales procesos, se emplean fuentes diversas y se describen, a grandes rasgos, las técnicas desarrolladas en el curso. En tal sentido, desde la experiencia investigativa histórica y la práctica docente, este artículo subraya la trascendencia de nuevas formas de enseñar.

Palabras clave: Historia ambiental, historia aplicada, educación ambiental, docencia, Costa Rica.

Abstract: This article describes the teaching experience developed in the Environment History of Costa Rica course; an optional course given at the School of History for the environmental training of university students, between 2013 and 2015, as a maturity corollary of the Monitoring committee of Environmental Agroecological History. For this, it is needed a renewed point of view of the environmental education, taking into account old educative conceptions and new postulates of the Costa Rica teaching practice. To explain these processes, different sources were used, and the techniques implemented during the course are described in a general way. In this regard, under the historical investigative research experience, this article underlines the transcendence of new teaching ways.

Keywords: environmental history, history applied, environmental education, teaching profession, Costa Rica.

Introducción

Educación, inequívocamente, sugiere un proceso de desarrollo de capacidades intelectuales, conocimientos, habilidades, valores, creencia y hábitos adquiridos por los seres humanos desde su nacimiento hasta su deceso, mediante infinidad de técnicas, objetivos y espacios de sociabilidad. Por ello, cuando tratamos de configurar el término de *educación ambiental* apuntamos hacia aquellas acciones contemporáneas e históricamente constituidas mediante la educación formal e informal, las percepciones individuales y grupales, y la relación cotidiana con el medio ambiente. Postulados, en gran parte, sugeridos por diversos dictámenes ambientales de la Organización de Naciones Unidas

* Costarricense. Máster en Historia. Profesora de la Escuela de Historia y la Maestría en Historia Aplicada e investigadora del Observatorio de Historia Agroecológica y Ambiental de la Universidad Nacional de Costa Rica (UNA). Correo electrónico: yanpist@gmail.com

(ONU), como consecuencia de la presión ejercida por los movimientos ambientalistas de la década de 1960 y 1970 y los más recientes.

Consideración teórica que Leff reinterpretó en la década de 1990, con la acepción de *saberes ambientales*, para expresar sus reflexiones sobre la construcción social del mundo actual, donde convergen y precipitan los procesos biofísicos, biológicos y la trascendencia histórica de la invención humana. Tiempos de hibridación del mundo donde la tecnología, la deuda con la naturaleza, el mestizaje de culturas, la resignificación de identidades y los problemas socioeconómicos se ven reflejados en los diversos *saberes ambientales*, que estimulan a la emersión de nuevos valores y racionalidades sobre nuestra existencia. Una cosmovisión del saber, que tiende a trascender en la medida que sacude los paradigmas educativos dominantes, las visiones globalizantes y unitarias de la educación, para desarrollar una visión crítica y transformadora entre los saberes populares, los enfoques multicausales, el diálogo interdisciplinario y el proceso histórico diferenciado en escalas espaciales y temporales (Leff, 1998).

Propuesta significativamente importante para nuestra empresa, cuyo objetivo se centra en el análisis del desarrollo histórico de la educación ambiental en Costa Rica y la materialización de nuevas propuestas formativas del curso Historia Ambiental de Costa Rica, centralizado en la comprensión de los problemas ambientales en el largo plazo, con el fin de enriquecer las explicaciones historiográficas tradicionales de tipo político y socioeconómico, subrayando el valor de las dinámicas ambientales como motores de cambio y destacando la importancia de la historia para el entendimiento de los problemas ecológicos presentes, sin descuidar la divulgación del conocimiento y el reconocimiento del utillaje teórico-metodológico de la historia ambiental y otras disciplinas a fines.

Esta propuesta surge, ante los nuevos requerimientos educativos-ambientales- de nuestro tiempo en cuanto a la formación y desarrollo de destrezas de las futuras generaciones de profesionales en historia, la docencia de estudios sociales y las cívicas, y demás unidades académicas de la comunidad universitaria. Engranaje teórico-práctico desarrollado por el Observatorio de Historia Agroecológica y Ambiental (OHAA) de la Escuela de Historia –un equipo de investigación que desde la perspectiva disciplinaria, interdisciplinaria y multidisciplinaria– ha propuesto el curso optativo de Historia Ambiental

de Costa Rica, con el ánimo de generar un genuino espacio de discusión y formación docente, con el fin de entender la crisis ecológica contemporánea y sus atisbos particularmente sentidos en el plano costarricense.

Las arcaicas pretensiones de educar para conservar: Un repaso por los orígenes de la educación ambiental en Costa Rica

Hilando las líneas más finas del desarrollo de la educación en Costa Rica, nos damos cuenta de que desde finales del siglo XIX, de forma indirecta y con el amparo de científicos europeos como Pittier, Tonduz y Biolley se había propiciado un temprano reconocimiento de nuestros recursos botánicos, zoológicos y antropológicos, situación que se vio reflejada en la fundación del Museo Nacional en 1887 y el Instituto Físico-Geográfico. Años más tarde, en 1926, la fundación de la Escuela Nacional de Agricultura, con objetivos meramente productivistas, tendió también a dilucidar algunas problemas ambientales vigentes (Guier, 2000).

Con un proyecto de diversificación productiva a cuestas, el Estado costarricense, desde 1949, generó un discurso conservacionista y un incipiente proyecto de educación ambiental, bajo el seudónimo “Semana de los Recursos Naturales”, para impulsar una producción sostenida y tratar de paliar los problemas que se arrastraban desde décadas anteriores, a causa de la tala del bosque, la erosión del suelo, el pastoreo excesivo y el exterminio de la fauna silvestre.

Así, con el afán de despertar y divulgar una conciencia ambiental entre la población costarricense, en el mes de setiembre, en medio de las celebraciones de la independencia, se buscó establecer ciertos nexos entre la identidad costarricense y los recursos naturales, a través de los símbolos patrios como el árbol, el ave y la flor nacional. Para ese tiempo, la definición estatal de recursos naturales comprendía únicamente el agua, el suelo, el bosque, el pasto y otros componentes biológicos, no siempre bien esclarecidos. Así, se ensalzaba una imagen paternalista-proteccionista del Estado sobre la naturaleza, que generaría un “supuesto” uso racional, conducente a la óptima explotación de los recursos con el lema: “El futuro de Costa Rica está en sus manos”, bajo el amparo del Ministerio de Agricultura e Industrias y el Servicio Técnico Interamericano de Cooperación Agrícola (STICA), que

ofrecían apoyo a cualquier persona dedicada a la agricultura deseosa de conservar el ambiente (El Agrario Nacional, 20 de octubre de 1951, p. 1).

Paralelamente a esta estrategia de “educación ambiental”, se incentivó a los grupos agricultores para que experimentaran y pusieran en práctica las nuevas innovaciones tecnológicas, que años más tarde, serían consideradas como propias de la “Revolución Verde”, puesto que el discurso, el sentido y el valor de la conservación de los recursos se fundamentaba en el acceso y protección de la futura materia prima utilizable en los sistemas productivos. Como es patente, este tipo de principios educacionales estaban dirigidos tanto al sector productivo nacional, como al estudiantil, con el fin de que este nuevo ideal trascendiera a las futuras generaciones.

Según la prensa escrita de la época, esta festividad se mantuvo vigente por lo menos hasta buena parte de la década del cincuenta, con diferentes énfasis o temáticas centrales. Por ejemplo, en 1951 se enfatizó en la problemática del desgaste del suelo y cómo este podía ser conservado mediante la aplicación de prácticas sencillas y la preservación del bosque que a su vez resguardaba el suelo, el agua, los animales silvestres, la madera, los frutos silvestres y la leña, para así mantener “...el patrimonio común de los costarricenses...” (Órgano de los Clubes 4-S, 1951, p. 1). Evidentemente, el discurso de la racionalización de los recursos naturales prevalecía entre los proyectos de gobierno, tal como lo plasmó Claudio Volio, en el discurso inaugural a cargo del Ministro de Agricultura.

Hace apenas un año que, propiciada por el Ministerio a mi cargo la idea de dedicar una semana a la Conservación de los Recursos dejó de ser una inquietud para convertirse en realidad dinámica y fecunda. A ello han contribuido en forma eficaz y alentadora no solamente todos los organismos que de una u otra forma, están ligados a nuestra agricultura, sino aquellos que como los industriales, los comerciales y los culturales, comprenden y aprecian en justo valor la enorme importancia. Todos tienen el poder de gozar de los beneficios que brinda la cada vez más eficiente explotación de nuestros recursos, aparejada con su racional

conservación, para poder en todo tiempo, disponer de un fondo común abundante... de producción y de intercambio. (Órgano de los Clubes 4-S, 1951, p. 1)

En los años sucesivos, el discurso conservacionista exaltó la importancia de las plantaciones de árboles para el aprovechamiento forestal, para lo cual, especificaban las técnicas de cultivo en eras y viveros especiales. Todo este cúmulo de conocimiento trataba de propiciar un sector forestal alternativo, para generar ganancias inmediatas y aparejar réditos en la explotación agrícola (Repertorio Agrícola, 8 de junio de 1950, p. 6).

Dentro de ese contexto, sin embargo, las plantaciones forestales solo eran una incipiente y hasta tímida práctica experimental, pues en realidad la mayoría de la madera se extraía del bosque con la lógica de desmonte, que se traducía en nuevas franjas de tierra fértil para el uso agropecuario y la obtención de capitales; mientras tanto, la protección de especies de flora y fauna, solo quedaron plasmadas en el papel, pues en la práctica no se llegaron a concretar. A pesar de lo anterior, en 1957 la *Semana de la Conservación de los Recursos Naturales* se concentró en difundir las nuevas iniciativas de “conservación” entre las escuelas e incentivó el levantamiento de un censo de armas (Asamblea Legislativa de Costa Rica, 1959, p. 95).

Mientras tanto, en la parte administrativa costarricense se inició un proceso de incorporación de funcionarios dentro del Comité del Departamento Forestal y de la Administración de la Vida Silvestre, el Comité Protector de la Fauna Silvestre, el Departamento Forestal y la Administración de la Vida Silvestre, el Ministerio de Economía y Hacienda y la Federación Nacional de Tiro y Caza u otras asociaciones similares, que hasta ese momento funcionaban con la tutela del Ministerio de Agricultura e Industrias. No cabe la menor duda de que todo este tipo de cambios se realizaban en la parte administrativa de la Meseta Central y, por tanto, las zonas rurales quedaron a la espera de concreciones efectivas. Esfuerzos que en general se vieron reflejados en la Ley de conservación de fauna silvestre –1956 y 1961– y la Ley de aguas de 1959.

Claramente entre 1950 y 1970, estas iniciativas de educación ambiental se emitieron desde una cosmovisión paternalista, en la que funcionaba una dinámica de protección delineadas con leyes específicas, para la protección de los recursos vitales de la explotación agropecuaria, como el agua, el bosque y algunas especies de fauna cotizadas por la caza.

Esto último, porque más que iniciar un nuevo orden en el sistema productivo, las décadas del cincuenta y sesenta se convirtieron en un modelo experimental permeado por viejas usanzas y nuevos elementos en el sector productivo, estableciendo rubros ideales de racionalización, resguardo y conservación de los recursos disponibles, todo con miras hacia su explotación futura. Con una evidente visión antropocéntrica, donde el ser humano era el ente de control sobre los recursos naturales disponibles. Así, parte esencial de las disposiciones de la ley fueron transmitidas a la población por medio de dos mecanismos: la prensa y el sistema educativo nacional. Estas generaron percepciones míticas sobre la “inagotabilidad” de los recursos naturales.

Irónicamente, a pesar los consecutivos esfuerzos de la década de 1950, hacia 1970, en medio de la consolidación de la Revolución Verde, el mismo e irónico Estado, seguía apostando por la Semana de los Recursos Naturales, destinada a sensibilizar a la población sobre las problemáticas y la antropización del espacio provocada históricamente por la mano del ser humano (La Nación, 12 de mayo de 1976.). Así en ese contexto, empezaría a arribar nuevas concepciones de la educación ambiental como consecuencia de la Conferencia de Estocolmo y la Conferencia Intergubernamental sobre educación ambiental en Tbilisi, de la Unión Soviética (URSS) de 1977, que juntas plantearon la necesidad de poner en funcionamiento un plan de acción que incluyera aspectos informativos, educativos, sociales y culturales dentro de la educación ambiental formal y no formal, desarrollada en los Estados mediante las políticas educativas, para generar conciencia de la responsabilidad individual y colectiva sobre la protección y el mejoramiento del ambiente en todas sus dimensiones (Naciones Unidas, 1977, p. 152-157).

Por ello no es extraño que en la década de 1980 se empezaran a madurar pioneras propuestas universitarias, centralizadas en la comprensión de los componentes bióticos, físicos, socioeconómica y culturales asociados a las problemáticas ambientales de la época. Para el caso de nuestra institución, siempre se ha hecho mención de los pioneros esfuerzos desarrollados de la Escuela de Ciencias Ambientales (Pizarro Méndez, 8 de octubre de 2015, entrevista a Eduardo Mora).

Como era de esperarse, la concesión de la educación ambiental evolucionaría; por ello, siete años más tarde –1987–, en el Congreso Internacional de la URSS, esta fue

definida como aquella posibilidad de concientizar a la población de las problemáticas ambientales de aquel tiempo y del futuro cercano. De tal manera, atrás quedaban aquellas concesiones productivistas del Estado Desarrollista.

Según Quesada, estas y otras propuestas influyeron para la concesión de una Estrategia Nacional para Conservación y Desarrollo Sostenible (ECODES) y el Plan Maestro de Educación Ambiental para Costa Rica, dos programas que se constituyeron en articulaciones pioneras de la educación ambiental formal costarricense. A partir de estos esfuerzos, en 1988 se estableció vía decreto ejecutivo, el primer Plan Maestro para la Creación de una Comisión Nacional de Educación Ambiental (CONEA), con el fin de desarrollar mecanismos de coordinación entre diferentes organizaciones e instituciones. La insuficiente respuesta educativa dio paso a la creación de la Subcomisión Universidad y Medio Ambiente (SUMA), que luego se transformaría en la Comisión Interuniversitaria de Educación Ambiental, adscrita a CONARE (Guier, 1989).

No conformes con esto, en los próximos años se definieron los objetivos básicos y las líneas de acción bajo el amparo de las concepciones de la economía ecológica, catapultadas de la famosa Conferencia de Río de 1992. A partir de entonces, las dimensiones ambientales se tornaron en temáticas globales, asociadas a las condiciones económicas, sociales y políticas, vistas desde enfoques interdisciplinarios, con la presunción de desarrollar actitudes y sensibilidades ambientales, y explicaciones profundas para un mejor entendimiento de los problemas ambientales. Asociado a esto, en 1998 el Sistema Nacional y Conservación (SINAC) y el Ministerio Nacional de Ambiente y Energía (MINAE) plantearon la Estrategia Nacional de Educación y Extensión Ambiental, para centralizar los esfuerzos que se encontraban dispersos.

Auxiliarmente, con la Agenda 21 y el lanzamiento del Plan de Acción Nacional de Educación Ambiental para el Desarrollo Sostenible por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en 1995, se ha repensado la educación ambiental como aquella posibilidad de materializar valores, habilidades y capacidades críticas de la ciudadanía, para recobrar un sentido ambiental local, nacional y global desde los centros educativos, como parte del plan curricular, el cual, hasta un cierto nivel, incorpora la dimensión ambiental. Sin embargo, dentro de la

esfera de la educación formal, todavía existe un temor generalizado por las falencias educativas del personal docente, en cuanto a una lectura responsable del ahora popular componente ambiental, a pesar de los avances desarrollados por las universidades públicas y el Ministerio de Educación Pública (MEP). Ante la necesidad de desarrollar una educación con enfoques sistémicos, que permita la resolución de problemas socioambientales identificados en la realidad costarricense, desarrollamos la práctica docente del curso Historia Ambiental de Costa Rica.

Educando desde las problemáticas ambientales: Un acercamiento a las particularidades del curso Educación Ambiental de Costa Rica

Con la herencia de las situaciones anteriores y, sobre todo, con la reciente incursión de Costa Rica en la historia ambiental y, específicamente, del Observatorio de Historia Agroecológica y Ambiental (OHAA) de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional (UNA), se han puesto de manifiesto las potencialidades no solo en el ámbito investigativo, sino también en la capacidad de formular propuestas en el educativo, sobre todo, al obtener gratas formas de interlocución comunitaria y académica desde la historia aplicada, cuyo objetivo principal por años se ha centrado en la interpretación de problemáticas ambientales históricas de gran significación para las comunidades, instituciones privadas y estatales costarricenses. Así, conjugando la investigación con la docencia, con la participación activa del Observatorio desde el año 2013 y hasta el 2015, se impartió el curso de Historia Ambiental de Costa Rica a estudiantes del Bachillerato en Historia, la Enseñanza de los Estudios Sociales y la Educación Cívica y, por su naturaleza de curso optativo, a gran cantidad de estudiantes de la comunidad universitaria –nacionales y del extranjero–.

Tabla 1
Control de asistencia del curso Historia Ambiental de Costa Rica

Fecha/Ciclo lectivo	Estudiantes matriculados	Estudiantes aprobados	Estudiantes a examen extraordinario	Estudiantes reprobados	Estudiantes que abandonaron/retiraron el curso
II ciclo, 2013*	33	25	0	2	6
II ciclo, 2014*	41	28	0	5	8
I ciclo, 2015**	40	30	0	3	10
Curso de verano (IFSA)***	2	2	0	0	0
Total	116	85	0	10	24

Notas: * Curso optativo impartido a estudiantes de los bachilleratos en Historia y en Estudios Sociales y Educación Cívica. ** Curso optativo impartido a toda la comunidad universitaria –con 37 estudiantes de otras unidades académicas–. *** Bajo la modalidad de curso de verano y con ciertas adecuaciones, el curso se concretó desde el 28 de mayo al 18 de junio de 2015. **Fuente:** Elaboración propia.

Lo anterior, porque durante muchos años atrás, la historia ambiental, lejos de generar una hiperespecialización historiográfica en nuestro país, ha suscitado acertadas interpretaciones de la relación ser humano y ambiente, reflejadas en el campo de la producción y del conocimiento, y muy pocas veces en las prácticas educativas. Sin embargo, al tratar de generar propuestas prospectivas para minimizar el impacto de la degradación ambiental y el riesgo de colapsos ecológicos, temas de diaria discusión, poco se dice de las medidas resilientes que debemos abordar desde la educación, direccionada a diferentes grupos etarios de la ciudadanía. Cómo hacer la diferencia, sin duda fue la premisa en OHAA, por ello, desde su génesis, se planeó partir de las problemáticas ambientales costarricenses, que día tras día palpamos y de las cuales, muchas son también lametadas de forma consciente e inconsciente por los mismos grupos estudiantiles.

Por ello, partiendo de un repaso general de los orígenes de la historia ambiental en Europa, Estados Unidos y América Latina, en el curso, se trató de contextualizar el desarrollo histórico de la sociedad costarricense, en el marco de sus principales problemas agroecológicos, asociados a los condicionantes políticos y socioeconómicos. Eso, sin olvidar la estrecha relación con la historia agraria clásica, la historia social más cercana, la economía ecológica, las renovadas tendencias del paradigma agroecológico contemporáneo

y los acercamientos y las distancias entre la historia ambiental y otras especializaciones de las ciencias sociales –la economía, la geografía, la antropología y la sociología– y las ciencias naturales.

Todo lo anterior, asociado a la (re)construcción histórica del concepto sustentabilidad y desarrollo sostenible, que ha dado paso a las interpretaciones epistemológicas de la agroecología, que hoy por hoy se ha convertido en una gran herramienta para hacer renovadas lecturas del territorio rural costarricense. Este, indistintamente de la lente con la que se lo mire, nos expresa tonalidades de una economía con abundantes deudas ambientales, sintonizadas a una creciente marginalidad social y distintos problemas de la salud pública, irónicamente desarrollados en la “Costa Rica sin ingredientes artificiales” o la misma “Costa Rica verde”.

Para lo anteriormente planteado, cuatro técnicas fueron fundamentales para conseguir nuestro cometido. En primer lugar, la lectura de especialistas de gran renombre de la historia ambiental. Mientras, en un segundo plano, se contaba con la participación de seminaristas –integrantes del OHAA– quienes, al ser especialistas en variadas temáticas (problemáticas ambientales de los territorios indígenas en tiempos contemporáneos; frentes de colonización agrícola y sus impactos ambientales; el sistema de cultivo del café, impactos y cambios en el paisaje; los incendios forestales en Costa Rica; los desastres naturales y antropogénicos ligados a una cultura de riesgo, y los conflictos socioambientales a raíz del desbalance hídrico del cambio climático), lograron explicar desde la extrañas de las mismas situaciones, las raíces históricas y sus posteriores consecuencias en la sociedad costarricense.

Los reiterados seminarios no limitaron la presencia de personas expertas de otras disciplinas y espacios geográficos, en temáticas atinentes al programa del curso, puesto que incluso se contó con la presencia de la reconocida bióloga marina costarricense máster Lilliana Piedra y se desarrolló una video conferencia con el doctor Aceneth Perrafán, de la Universidad de Cali, Colombia. Ambas actividades con el fin de visualizar similitudes y diferencias a la hora de interpretar el ramo ambiental entre distintas disciplinas y espacios geográficos latinoamericanos.

Mención aparte merece el desarrollo de giras reflexivas coordinadas entre la docencia del curso y los proyectos del OHAA inscritos en el Sistema de Información Académica (SIA) que se progresan en el Sistema Lagunar de Caño Negro, El Parque Nacional Santa Rosa, los cantones de Upala y La Cruz, con el fin de desarrollar gran parte de los contenidos prácticos del curso, en asocio con la experiencia investigativa del personal académico. En ese sentido, durante el período de desarrollo de los cursos, tres temáticas fueron convergentes y recurrentes: el desarrollo de políticas de conservación costarricense –centralizado en esta oportunidad en el Parque Nacional Santa Rosa y Refugio de Vida Silvestre Caño Negro–, la colonización agrícola en la zona transfronteriza de Upala y La Cruz y sus impactos ambientales en el largo plazo. Tres años de giras, que dieron al estudiantado los elementos básicos de cómo en Costa Rica se construyen identidades nacionales, extranjeras, transfronterizas y ambientales realmente complejas, reflejadas en los informes de gira.¹

¹ Es importante mencionar que dentro de la metodología se usaron guías prácticas de observación elaboradas por el personal académico al frente de cada proyecto, técnica que fue triangulada con la elaboración de ensayos reflexivos, toma, análisis y criticidad de fotografías y desarrollo de entrevistas desarrolladas en los sitios visitados.

Figura 1
Explicación histórica de Margarita Torres sobre los frentes de colonización agrícola en la zona Norte (II ciclo, 2014)



Fuente: Colección personal de los estudiantes: Roberto Álvarez, Erick Arroyo, Gabriela Monge y Viviana Lara.

Figura 2
Observaciones realizadas por estudiantes en Puerto Soley, La Cruz, Guanacaste (I ciclo 2015)



Fuente: Colección personal de Margarita Torres Hernández.

Tabla 2
Giras realizadas en el curso de Historia Ambiental de Costa Rica (2013-2015)

Sitios	Proyectos asociados al programa	Profesionales a cargo	Fecha/Ciclo
Refugio Nacional Vida Silvestre Caño Negro	Cabalgando con el gaspar.	Maximiliano López y Roberto Granados	II ciclo, 2013
Refugio Nacional de Vida Silvestre Caños Negro/Yolillal de Upala*	Cabalgando con el gaspar. Colonización y producción agropecuaria en la zona fronteriza norte de Costa Rica: 1900-1973 (Estudio de caso Upala). Fase 1.	Maximiliano López y Roberto Granados Gertrud Peters y Margarita Torres	II ciclo, 2014
Parque Nacional Santa Rosa/La Cruz*	El bosque seco en llamas. Colonización y producción agropecuaria en la zona fronteriza norte de Costa Rica: 1900-1973. (Estudio de caso La Cruz). Fase 2.	Wilson Picado y Carlos Cruz Margarita Torres y Yanina Pizarro	I ciclo, 2015

Notas: * Estas giras contaron con la colaboración de dos programas de investigación, aspecto que fue muy enriquecedor para el estudiantado.

Fuente: Elaboración propia.

Con las experiencias desarrolladas en el aula y el trabajo de campo, y partiendo de los ejes transversales del programa del curso -la energía, el agua, el aire, la salud humana, los suelos, el género y la diversidad de etnias- el estudiantado planteó y desarrolló investigaciones. Sin bien es cierto, con las primeras experiencias se planteó la posibilidad de definir, diseñar, desarrollar e implementar una propuesta de acciones educativas (AE) –entendidas como aquella posibilidad en la que la información recopilada y las investigaciones tuvieran diferentes usos y sentidos entre sus interlocutores–, luego se centró gran parte de la ejecución de los proyectos en el enfoque de la historia aplicada, por tan solo poseer un ciclo educativo para desarrollar dicha propuesta. Esta situación no limitó la concreción de proyectos en su componente práctico, pues se buscó en todo momento, que los grupos estudiantiles desarrollaran alguna interlocución con grupos comunitarios. Por

ello, la historia aplicada, definida como aquella posibilidad de investigar problemáticas socioambientales actuales que el país enfrenta, cuyas raíces históricas posibilitan tener no solo una mejor lectura de la realidad actual concreta, sino que también el desarrollo de una perspectiva multicausística del pasado y una mejor prospectiva de cara al futuro cercano. Estos estudios de caso se sustentaron por la pretensión de difundir su conocimiento entre los actores sociales, muchas veces con sed de una lectura histórica del proceso de antropización de su entorno (Picado, 2015).

Después de tres años intensos, en el equipo de trabajo nos queda el sabor de boca de haber contado con una gran cantidad de estudiantes de nuestra unidad académica y fuera de la facultad, y sobre todo, haber ideado una metodología que rindiera fructíferas reflexiones entre estudiantes, puesto que varias veces manifestaron los aportes que estaban obteniendo para su preparación profesional –debido a que su unidad académica no contaba con curso en el área ambiental– o porque en su futuro desarrollo profesional tendrían que enfrentarse a algún componente de tipo ambiental que habían ignorado hasta ese momento. Por tanto, entender las raíces históricas de las problemáticas ambientales y sus componentes políticos, económicos y sociales desde la historia ambiental, hizo del curso un seminal espacio de experiencias que esperamos queden grabadas en su memoria perdurable.

Conclusiones

En pleno siglo XXI, los medios de comunicación, la gestión pública y la educación se han convertido en espacios de reproducción de los agravantes ambientales globales. A pesar de ello, la mayoría de costarricenses, lejos de entender el contexto del calentamiento global, las diversas posturas de la economía ecológica y los conflictos por los cambios, accesos y distribución de los recursos naturales a nivel local y mundial, se ha sumado a una reincidencia de discursos “ecológicos”, maximizados por las nuevas propuestas “sustentables” a nivel de políticas públicas, cuyos niveles más monumentales se habían fijado para el año 2021, cuando Costa Rica sería el primer país, internacionalmente hablando, en ser “Carbono Neutral”. Para individuos propios y extraños, parece claro que lo anterior ha sido un constructo desarrollado en el largo plazo, claro está, bajo el amparo de diferentes políticas de “conservación y protección ambiental”.

Por ello, promover entre el estudiantado el análisis del desarrollo histórico de la sociedad costarricense mediante la comprensión de los problemas ambientales en el largo plazo ha sido, sin duda, una experiencia extraordinaria para el OHAA; un esfuerzo heredero de otros enfoques educativos desarrollados por la institucionalidad costarricense de forma indirecta e indirecta desde finales del siglo XIX y hasta el siglo XX, que ahora se enfila hacia un entendimiento de los *saberes ambientales* de los mismos grupos de estudiantes y por comunidades enteras, abrumadas por las problemáticas ambientales que se palpan en la cotidianidad. Por ello, es válido refutar los inexactos postulados que nos rondaron con el posmodernismo, cuya esencia se centraba en el fin de la historia, pues queda claro que con el binomio investigación y docencia, se elimina aquella vieja conjetura de recursos “inagotables”.

Referencias

- Asamblea Legislativa de Costa Rica. (9 de abril de 1959). *Ley de aguas N ° 2.332*. San José, Costa Rica.
- El Agrario Nacional. (20 de octubre de 1951). *El Agrario Nacional*, p. 1.
- La Nación. (12 de mayo de 1976). *La Nación*.
- Leff, E. (1998). *Saber ambiental. Sustentabilidad, racionalidad, complejidad y poder*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- Órgano de los Clubes 4-S. (octubre 1951). Segunda semana de conservación de los Recursos Naturales. Párrafos del discurso inaugural pronunciado por el Señor Ministro de Agricultura Ing. Claudio A. Volio. *La Carreta. Órgano de los Clubes 4-S*, 4(2).
- Pizarro Méndez, Y. (8 de octubre de 2015). Entrevista a Eduardo Mora, exdirector de la *Revista Ambiental, Ambientico y Ciencias Ambientales*. Los Yoses, Costa Rica.
- Rodríguez, M., Zúñiga, M. E. y Guier, E. M. (2005). *Didáctica ambiental. Antología*. San José, Costa Rica: EUNED.
- Repertorio Agrícola. (8 de junio de 1950). *Repertorio Agrícola*, p. 6.
- UNESCO. (1978). *Conferencia Intergubernamental sobre Educación Ambiental organizada por la Unesco con la cooperación del PNUMA, Tbilisi (URSS)*. Paris, Francia: UNESCO.